

DEPORTES

Una multitud despidió a las víctimas en el estadio

El Ciudadano · 3 de diciembre de 2016



El diluvio bajo el que amaneció la ciudad de Chapecó este sábado pareció el telón de fondo más apropiado para acompañar el día más triste en los 99 años de historia de la ciudad. Los cuerpos de los futbolistas del Chapecoense llegaron al aeropuerto Serafín Enoss Bertaso de la localidad del estado de Santa Catarina y fueron trasladados al estadio Arena Condá, donde recibieron el último adiós de miles de personas.



Los aviones Hércules de la Fuerza Aérea brasileña que habían partido desde Medellín y habían hecho una escala en Manaus para cargar combustible aterrizaron poco antes de las 9.40 en el aeropuerto. Allí los restos de 51 de las víctimas eran esperados por el presidente de Brasil, Michel Temer, quien participó de la ceremonia que acompañó el descenso de los féretros desde la aeronave.

Unos minutos antes habían arribado a la misma terminal aérea en un vuelo privado los cuerpos de los periodistas fallecidos en el accidente aéreo ocurrido el lunes cuando la delegación del club brasileño viajaba hacia Colombia para disputar la final de la Copa Sudamericana ante Atlético Nacional. Los cadáveres de algunos de los reporteros fueron trasladados a San Pablo y otros a Florianópolis.

Los féretros de los integrantes del club fueron trasladados al estadio Arena Condá, donde miles de hinchas ya se encontraban desde temprano en las tribunas. En una ciudad de poco más de 200.000 habitantes, se esperaba que alrededor de 100.000 participaran del funeral colectivo, pero el diluvio impactó en la convocatoria, que habría rondado las 30 mil personas.

En las tribunas del Arena Condá (en pequeño estadio con capacidad para 19.000 espectadores) se podían ver banderas no solo de Chapecoense, sino también de otros clubes como Atlético Paranaense, Paraná Clube, Joinvile Sporclube, Bahia y Avaí. También quisieron pasar a expresar su dolor Tite, el entrenador del seleccionado brasileño, y Marco Polo Del Nero, el presidente de la Confederación Brasileña de Fútbol.

«En la medida de lo posible, quiero poder amenizar un poco este sufrimiento y darles coraje (a los familiares e hinchas), es lo menos que puedo hacer», declaró

Tite, quien para poder asistir a las exequias suspendió un viaje a Europa que tenía previsto para ver partidos en los que iban a participar futbolistas brasileños que integran el seleccionado de ese país, entre ellos el clásico entre Barcelona y Real Madrid en el Camp Nou.

Tite y Del Nero no fueron los únicos representantes del fútbol ecuménico que llegaron hasta el estadio. También dieron el presente el presidente de la FIFA, el suizo Gianni Infantino; Carles Puyol, excapitán de Barcelona y del seleccionado español; y el holandés Clarence Seedorf, exjugador de Real Madrid, Milan e Inter, entre otros, y actual entrenador del Shenzhen chino.

«Los campeones regresaron», cantó la multitud mientras ingresaban al estadio los ataúdes de los futbolistas, junto a los de los integrantes del cuerpo técnico, los dirigentes y los periodistas locales fallecidos en el accidente. Los féretros fueron llevados sobre los hombros de soldados y colocados debajo de paraguas para protegerlos de la lluvia constante.

«Este equipo nos enseñó que todo es posible», recordó Ivan Tozzo, el presidente del club. Después de largas horas de vigilia de las 30 mil personas que se acercaron a despedir a sus héroes, la escena continuará ahora en el ámbito privado. Chapecó vivió su día más triste y el cielo fue solo su reflejo.

Fuente: [El Ciudadano](#)